This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

860.4
S212

A 462244

PROPERTY OF
University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS

MODISMOS

LOCUCIONES Y TÉRMINOS MEXICANOS

POR

JOSE SÁNCHEZ SOMOANO

MADRID
MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet. 13.—Teléfono 651.
1892

JUEZ MOÑINO
BIBLIOTECA

MODISMOS

)CUCIONES Y TÉRMINOS MEXICANOS

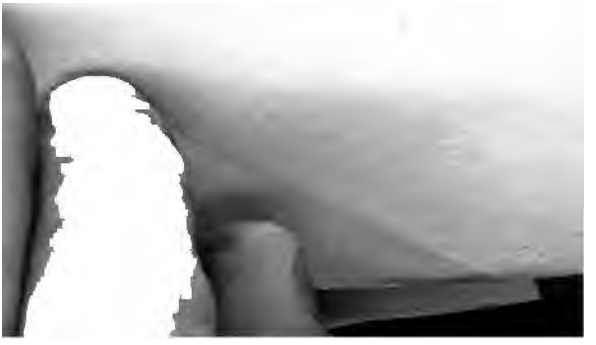
POR

JOSÉ SÁNCHEZ SOMOANO

iembro de la Sociedad de Escritores y Artistas Españoles
y de la Junta Poética Malacitana,
premiado en la Exposición Literaria de 1885.

MADRID
MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.
1892

Es propiedad del autor.



Panish
Merlander
11-7-51
76625

PRÓLOGO

Hasta hace muy pocos años, exceptuando los habitantes de las costas, nadie pensaba en emigrar á América, porque los del interior tenían horror al agua.

Pero como es muy difícil que los españoles estemos mucho tiempo sin correr aventuras, por conservar antiguos resabios, de ahí el que ahora no sólo emigren los campesinos de todo nuestro litoral, sino hasta los cortesanos de escudos y blasones que en su vida se habían atrevido á embarcarse ni aun en los botes del Estanque del Retiro.

Y malo es que se inicie la corriente, porque los españoles, aunque pa-

JSG

rezcamos otra cosa, para todo somos como borregos mientras no traten de imponérsenos.

Si el carnero de la esquila no se mueve, permanecemos impasibles; pero como á éste le dé por correr, allá vamos todos á la desbandada detrás de él.

Y como esto, según se ve, parece inevitable, y yo he sido uno de esos borregos que han ido y han vuelto, sin que afortunadamente hayan encontrado al lobo en el camino, háseme ocurrido la idea de publicar una serie de libritos en los cuales haga conocer las costumbres más salientes, tanto de las Repúblicas hispanoamericanas como de los Estados Unidos del Norte, por cuanto el único capital que de allí he traído no ha sido más que de notas y observaciones que pueden ser de gran utilidad para todos aquellos que piensen trasladarse al Nuevo Mundo.

Como allí se va con los ojos cerrados, en cuanto se relaciona con las costumbres, inconscientemente se incurre en faltas graves que á veces llegan á la categoría de groserías.

Evitarlo en parte, es de lo que trato en esta serie de libritos á que hoy doy comienzo con algunos *modismos, locuciones* y *términos mexicanos,* haciéndolo solamente en éste en renglones cortos para que se pegue más al oído y el recuerdo sea más fácil.

No sé qué es lo que tienen aquellos países, que hasta las personas á quienes no ha favorecido allí la fortuna están deseando volver allá, á pesar de la atracción natural que para todos tiene la Madre Patria, á la que, para saber querer y estimar en lo que vale, es preciso perder de vista por algún tiempo.

Son sensaciones tan nuevas las que se experimentan lejos de ella, que sólo por conocerlas merece la pena

de hacer tan largo viaje, sin contar, por supuesto, con las inesperadas, como una tempestad en alta mar, donde á miles de leguas no se ve más que agua y cielo por todas partes, y como cementerio en perspectiva el vientre de algún tiburón de los muchos que siguen á los buques para ir recogiendo sus desperdicios.

Antes de terminar estas líneas, ruego á los hispanos-americanos que no vean en este librito censura alguna para sus costumbres, de las que estoy tan enamorado, porque en mi sentir, con sus nuevos modismos y palabras, vienen á enriquecer la hermosa lengua castellana, que á tantos y tan dilatados pueblos sirve para la expresión de sus nobles y levantados pensamientos.

EL AUTOR.

MODISMOS

LOCUCIONES Y TÉRMINOS MEXICANOS

I

Con el sombrero *jarano* (1)
de alta copa y anchas alas,
el riquísimo *zarape* (2)
que llevar sabe con gracia,
la chaqueta y pantalón
con botones de oro y plata,
su pistola siempre al cinto,
á caballo y con *reata,* (3)

tan ducho en el *jaripeo* (4)
como en requebrar muchachas,
es el *charro* mexicano
hombre de presencia tanta,
que imponiendo va á los hombı
y enamorando á las damas.

II

Con su *rebozo* terciado (5)
y su falda de sarasa,
su escotado zapatito
y su breve andar que encanta,
es la *trigueña chinita* (6)
la mujer más resalada
qué en el suelo mexicano
naciera de sangre hispana.

III

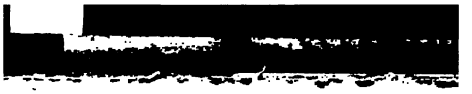
De ser sobrio, el español
ha tenido siempre fama;
pero el indio mexicano
le da en esto tres y raya.
No vive para comer
como sucede á otras razas;
él come para vivir,
y con muy poco, le basta.
Toma una blanda *tortilla* (7)
de maíz, muy bien tostada,
y para formar un plato
á la siniestra la adapta.
Echa en ella los *frijóles*, (8)
el *chile* y menestras varias,
y de cuchara le sirve
otra tortilla doblada.

Con sendos tragos de *pulque* (
su comida va rociada,
porque el ardoroso *chile*
así lo exige y demanda.

Y al final de su banquete,
para que no quede nada,
siempre acaba por comerse
el plato *con tó* y *cuchara*. (10)

IV

Los doctores mexicanos
dicen que el pulque es tan bueno,
que para curarse, deben
tomarlo hasta los enfermos.
Y los *pelados* hallaron (11)
tan acertado el consejo,
que se beben cada día
cerca de medio pellejo.
Se les sube á la cabeza,
ruedan después por el suelo,
y el gendarme los reprende
por aquel vicio tan feo.
—No me riña, *compadrito*— (12)
le replican—que si bebo,
lo hago sólo por curarme
de una *afecsión* que *padesco*. (13)



V

Si riñen dos andaluces
se alborota el barrio entero,
y concluyen por beberse
cuatro cañas de lo bueno.
Si dos *compadritos* riñen
nadie se apercibe de ello;
con la sonrisa en los labios
se parten de medio á medio. (14)

VI

Son los frijóles plato
nacional puro,
y que á todos agradan
por su buen gusto.
Pero... ¡mucho ojo!
y que jamás te ocurra
decir los *tomo*. (15)

VII

Allí tampoco se puede
llamar á los huevos, huevos;
hay que llamarlos *blanquillos,* (16)
aunque sean negros, muy negros.

VIII

Y en cuanto á los *pelos*... ¡cielos!
qué cosas tan raras ví;
sólo en las cabezas calvas
están los *pelos* allí. (17)

IX

¿*Y coger*? ¡Quién lo diría! (18)
es un verbo empecatado;
no hay que dejarse *coger*
ni siquiera por la mano.

X

El verbo *parar*, allí, (19)
se entiende de modos varios,
aunque tenga algunos giros
que nos parezcan muy raros.
Contrasentido parece,
y es lógico, sin embargo,
decir *párese* y *camine,*
que son términos contrarios.
El *pararse,* es levantarse,
y el que se encuentra sentado,
para poder caminar
tiene que haberse *parado*.
También al andar muy tieso
se le llama andar *parado,*
y es un término agradable
para todo mexicano.

Aquí se paran los pies
al que se propasa en algo,
y allí *se les para* á todos,
militares y paisanos.

XI

El amor es lo mismo
que la *enchilada,*
que si al principio pica,
después agrada.
Y es tan sabrosa,
que hasta las niñas dicen:
«*Enchíleme otra.*» (20)

XII

Si se busca á una persona,
contestan, si no está en casa:
Espere, señor *tantito*
que ya *mero* no *dilata*. (21)

XIII

Á los que son revoltosos
y andan siempre de jaleo,
les dicen que arman *boluca*
y son unos *montoneros*. (22)

XIV

Del pago de los jornales
á la gente que trabaja,
no se dice allí pagar,
que se dice *hacer la raya*. (23)

XV

Allí los soldados son
por levas, á lo Narváez,
que llaman con buen sentido
voluntarios de mecate; (24)
exceptuando los cuerudos,
ó sea el Cuerpo de *Rurales,*
que en ambos mundos no tien
nada que se les iguale.

XVI

No hay allí abuelos ni abuelas,
son señores respetables
á quienes sus nietos llaman
papá grande y *mamá grande*.

XVII

Cuando un indio va á comprar
dice que viene á *traer*,
y cuando viene á vender
dice que viene á *llevar*.

XVIII

Si uno á otro una jugada
le llega á hacer, por maldad,
al quejarse el lastimado,
exclama: *¡Vea Ud. no más!* (25)

XIX

¿Qué *sede,* amigo? se dicen (
al verse los *lagartijos,*
que son los que aquí en Espai
llamamos *sietemesinos.*
—Pues nada, que *Chole* y *Chucl*
nos dieron un *gregorito.* (28)
Se citaron con nosotros
y se fueron con el *gringo.* (29)

XX

Entre muchos mexicanos,
en vez de decir adiós,
al despedirse uno de otro
dicen: *Nos vemos, señor.*

XXI

Hoy en México á nosotros
nos tratan ya con cariño;
pues en vez de *gachupines*
nos llaman *gachupinsitos.* (30)

XXII

Allí es la palabra *siempre* (31)
negación y afirmación;
así dicen *siempre,* sí,
como dicen *siempre,* no.

XXIII

Cuando llega un extranjero
que con despotismo manda,
si se incomoda, le dicen
los indios con mucha guasa:
—*No haga cóleras,* señor,
mire que éstas son muy malas
si ha de estar en esta tierra,
tome las cosas con calma. (32)

XXIV

Para referirse á un acto
que *lugar haya tenido,*
dicen: «En tal parte anoche
tuvo *verificativo*...» (33)

XXV

Si se trata de un convite
entre gente principal,
no es almuerzo ni comida,
sino *convivialidad.* (34)

XXVI

Cuando se trata del clima
que tiene tal ó cual pueblo,
no dicen temperatura,
que dicen *temperamento.*

XXVII

Para animar allí á alguno
que no peque de atrevido,
lo mismo para negocios
que para cruzarse un tiro,
como palabra suprema
en uno y otro sentido,
para decidirle pronto
le dicen: *ándele,* amigo.

XXVIII

Al que en los tratos sociales
no demuestra ser experto,
en vez de llamarle tonto
le dicen que es un *pendejo*.

XXIX

Si se pide alguna cosa
que motive detención,
dicen con mucha dulzura
ahorita mismo, señor.

XXX

No hay allí viejos ni viejas,
porque éstos son nombres rancios,
siempre son *niños* y *niñas*
aunque pasen de cien años.

XXXI

Si dos niñas juntas nacen
siempre les llamarán *cuatas,*
y no serán dos gemelas
cual decimos en España.

XXXII

Los gemelos de los puños
y botones de pechera,
son conocidos allí
con el nombre de *mancuernas.*

XXXIII

Si se trata de algún indio
á quien lo ajeno le agrade,
dicen con mucha agudeza:
nació arañando el petate. (35)

XXXIV

Cuando siente allí dolores
alguno que se halle enfermo,
no dice *¡cómo me duele!*
sino que *¡me duele feo!*

XXXV

Si se trata de un manjar
de sabor desagradable,
arrugan el entrecejo
y dicen: *¡qué feo sabe!*

XXXVI

Hay en aquella República
tanta afición á la nieve,
que hasta al sombrero de copa
le llaman allí *sorbete*.

XXXVII

Pecan de generosos
los mexicanos,
porque dan cuanto tienen
con mucho agrado.
Pide un favor,
verás cómo te dicen
¿y cómo no?

XXXVIII

Aquellos que anden buscando
para comer cosa buena,
que pidan en los hoteles
blanquillos á la ranchera. (36)

XXXIX

No hay comida con sazón
en el suelo mexicano,
si no va condimentada
con *chile rojo* ó *mulato.* (37)

XL

Hay allí un plato exquisito
que todos con gusto comen,
que es una salsa de pavo
ó *mole de guajolote.* (38)

XLI

En México no hay tabernas
sino lujosas cantinas,
donde se sirven refrescos
y aromáticas bebidas.

Pero en cambio son cloacas
apestadas de inmundicias
las tiendas que venden pulqu
ó llámense *pulquerías*. (39)

XLII

Las tiendas de comestibles
tienen muy distintos nombres:
se conocen por *bodegas*
ó por tiendas de *abarrotes*.

XLIII

En este pícaro mundo (40)
todos, todos trabajamos,
unos, para los *frijóles*,
otros para los garbanzos.

XLIV

Los comercios más lujosos
y de grandes proporciones,
no se llaman allí tiendas,
se llaman sólo *cajones*.

XLV

Al que respira salud
le dicen que es ordinario,
y sobre todo, si tiene
los *cachetes* colorados. (41)
Es la mayor distinción
el color trigueño pálido,
y el más fino, aquel que lleva
sangre de color de *plátano*.

XLVI

Las empresas de tranvías
prestan allí gran servicio,
y hay innumerables coches
que van en todos sentidos.
Pero llevan otro nombre
completamente distinto,
y en vez de tranvías, les llaman
modestamente *carritos*.

XLVII

Hay una especie de cesto
que se llama allí *tompeate,* (42)
pero con dos acepciones
en todo desemejantes.

Por la primera, les sirve
para usos muy vulgares,
y en cambio por la segunda
para ensalzar al que vale.

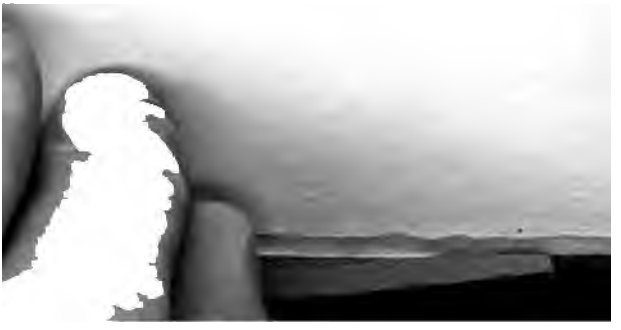
Por eso el pueblo, que siempre
tiene golpes admirables,
del valiente dice que es
hombre de muchos *tompeates.*

XLVIII

Cuando van dos por la calle
que son nuevos conocidos,
y se ofrecen mutuamente
su persona y sus servicios,
al llegar junto al portal
dicen señalando á un piso:
aquí tiene usted su casa,
señor, *aquí no más vivo*. (43)

XLIX

Todos allí son hijos
muy cariñosos,
que á sus padres adoran
como unos locos.
Pero que nadie,
ni siquiera por broma,
miente á su madre. (44)



L

No son doncellas allí
las que aquí llaman doncellas
(y no se interprete mal
si lo explico á mi manera);
pues el nombre que allí tienen
más á la verdad se acerca,
porque con muy buen criterio
les llaman *recamareras*. (45)

LI

Allí *reparar* no suelen (46)
en nada los ciudadanos,
porque este verbo le emplean
sólo para los caballos.
Y al caballo que *repara*
y en obedecer es torpe,
le dan, para castigarle,
chicote, mucho *chicote*. (47)

LII

Al animal más carnívoro
que en México se conoce,
al que temen las ovejas,
y algunas veces los hombres,
sin duda por esto mismo
le pegaron allí un mote,
llamándole, en vez de lobo,
despreciativo *coyote*. (48)

LIII

El superlativo, allí
cambia las terminaciones;
por eso del que es muy grande
se dice que es *grandotote*.

LIV

Si alguno quiere saber
la hora con precisión,
no pregunta ¿qué hora es?
porque dice *¿qué horas son?*

LV

Allí los grandes *saraos*
rayan siempre en lo sublime;
pero... ¡qué cosa más rara!
los alumbran con... *candiles* (49)

LVI

Los rubios son allí *güeros,*
y al pasar por ciertos sitios
salen voces femeniles
que dicen ¡oye, *güerito!*
Por eso los que allí vayan,
aunque tengan buen oído,
deben hacerse los sordos
para evitar compromisos.

LVII

En México, al despedirse
unos de otros caballeros,
aunque no vuelvan jamás
todos dicen *hasta luego*.
Pero si han de volver, dicen
con el más amable acento:
adiós, señor, buenas noches,
mañana nos miraremos.

LVIII

De los Tenorios que andan
por las plazuelas
persiguiendo criadas
y oliendo cestas,
con mucha gracia
dicen los mexicanos
que *andan á gatas*. (50)

LIX

Si se le pregunta á un indio
por el año en que nació,
ó quiénes fueron sus padres,
ó que si se bautizó,
se rasca tras de la oreja,
mira con cierto candor,
y levantando los hombros
dice *¡quién sabe, señor!* (51)

LX

Adán y Eva, nuestros padres,
no fueron tan pecadores,
porque no está averiguado,
según sesudos autores,
si la fruta que comieron
sin conocerla, los pobres,
fueron pérfidas manzanas
ó inofensivos *perones*. (52)

LXI

Los que tengan mal genio
  están en peligro
de morir algún día
  de un estallido,
  si se incomodan
después de haber probado
  la *chirimoya*. (53)

LXII

Á las deudas llaman *drogas,*
y al que las tiene, *droguero.*
¡Ay, qué hermosa droguería
podría abrir nuestro Gobierno!

LXIII

Allí la palabra chula
es flor para la mujer;
así, por ejemplo, dicen:
¡qué *chulísima* es usted! (54)

LXIV

En la Gran Tenochtitlán
no hay hombre á quien no le guste
con los *tamales, atole,*
y con los *frijóles, pulque.* (55)

LXV

Del que se haga muy rico
con su trabajo,
ó con otros negocios
buenos ó malos,
todos dirán:
el señor don Fulano
ganó un *platal*.

LXVI

La poligamia es allí (56)
casi, casi disculpable,
porque pocos se contentan
con lo que en suerte les cabe.
Es el indio mexicano
tan caprichoso y variable,
que cambia hasta su mujer
con la de cualquier compadre.

LXVII

Al que con ropa raída
presume de señorito,
no llevando ni un *centavo* (57)
para muestra en el bolsillo,
todos en aquella tierra,
lo mismo pobres que ricos,
aunque no tenga un jirón
le llaman *Roto* ó *Rotito*.

LXVIII

Para que en México todo
parezca suave, muy suave,
hasta el baile nacional
lleva el nombre de *jarabe*. (58)

LXIX

Lo que en Cuba es un Ingenio
y en Andalucía un Cortijo,
si es grande, se llama Hacienda,
y si es pequeño, *Ranchito*. (59)

LXXII

Del que negocios emprende
y le salen desgraciados,
ó suele ser en amores
hombre poco afortunado,
ó se casa y su mujer
le corona como á un santo,
todos dicen á la vez:
¡pobre hombre! ¡está *salado!*

NOTAS

(1) Sombrero de forma cónica, galoneado de oro ó plata, y á veces adornado con antiguas onzas mexicanas de las llamadas peluconas. También la botonadura del pantalón suele ser de monedas de oro ó plata.

(2) Especie de manta jerezana fabricada en el país, y cuyo precio varía desde dos pesos hasta mil.

(3) El *jaripeo* consiste en *lazar, colear* y *manganear,* y es una de las diversiones favoritas de los mexicanos. En todas las Américas se usa mucho el lazo para apoderarse de los caballos ó toros salvajes. Con gran

precisión, lanzan la reata ó lazo al cuello de estos animales, y los sujetan, y á este acto llaman *lazar*. *Manganear,* llaman al lazarlos por los pies delanteros y derribarlos. Y el *colear,* que lo hacen sólo por diversión, consiste en agarrar á los toros de la cola, al galope del caballo, y tumbarlos, haciéndolos dar una vuelta en redondo.

(4) *Reata* se llama al lazo ó cuerda que emplean para lazar.

(5) El *rebozo* es una prenda de vestir que sustituye á la mantilla y al mantón. Las señoritas le usan dentro de sus casas, y las artesanas en la calle y á diario. Á las indias les sirve hasta para llevar los niños á la espalda como las pasiegas los llevan en el cuévano.

(6) Las *chinas* vienen á ser lo que en España las chulas ó manolas.

(7) Estas tortillas son muy delga-

das y se doblan sin romperse, adaptándose á todas las formas.

(8) Legumbre que en España llamamos fríjol, y que allí constituye el *Plato nacional*. *Chile* es la guindilla, de gran uso allí para confeccionar mucha clase de comidas, porque á los mexicanos les gustan todas muy picantes.

(9) El *pulque* es el jugo que se extrae del maguey, y que como bebida sustituye al vino entre las clases proletarias y algo entre las ricas. Los médicos le atribuyen grandes virtudes medicinales. Cuando se extrae de la planta, tiene un sabor muy dulce y le llaman *aguamiel;* pero según va fermentando en los *tinacales* donde lo echan, adquiere un sabor más acre y fuerte, y á los tres días ya no se puede beber por el olor insoportable que despide. Es un líquido blanco como la leche, y viscoso, que el que tenga muchas barbas ha

de tener cuidado al beber, porque
lo contrario, al retirar el vaso de
labios, queda pendiente de ellas u
especie de arpa con cuerdas de p
ta, que se prolongan cuanto dé
brazo de sí, desde la boca al va
Es curiosa la manera de extraer e
líquido del corazón de la planta, q
forma una gran concavidad, la cu
se descubre, cuando la planta está
sazón, capándola ó cortándola p
una especie de capullo que form
las hojas del centro. Las persor
que á esto se dedican, toman un
labacín hueco, largo y estrecho, é
troduciéndole por un extremo d
tro de la planta y chupando por
otro, extraen el líquido, que lue
van echando en un pellejo que l
van á la espalda.

(10) En México se invierten
términos, y en vez de decir con
chara y todo, dicen *con tó* y *cucha*

(11) *Pelados,* llaman allí á los

dios del pueblo bajo, que es una palabra equivalente á *descamisados* que no tienen sobre qué caerse muertos; pero sin la acepción de revolucionarios que le damos en España.

(12) *Compadrito,* es el nombre que se dan los indios unos á otros, sin que medie afinidad ni parentesco de ninguna clase.

(13) Sabido es que en toda la América española la *s* sustituye en muchos casos á la *c* y en todos á la *z*, resultando la pronunciación mucho más suave y agradable.

(14) Los mexicanos, cuando riñen, no alborotan como nosotros. Con palabras hasta cierto punto suaves y comedidas, se increpan unos á otros, pero tan quedito, que no los oye ni el cuello de su camisa. Nadie se apercibe de que están cuestionando, hasta que se ve á uno de ellos en el suelo y bañado en sangre.

(15) Como el significado que se

da á esta palabra entre compadrit
hablando de frijóles y picarescam
te, es algo grave, me abstengo de
plicarle, dejando que lo adivine
curioso lector.

(16) Otro tanto sucede con l
huevos. Fácilmente se comprende
por qué los llaman *blanquillos*.

(17) Allí, en la cabeza y en
barba, no hay más que cabellos. L
pelos andan por otros sitios.

(18) En casi todos los pueb
hispano-americanos la palabra *cog*
tiene un doble significado que ha
que se emplee muy poco, y se sus
tuye con la palabra *agarrar*.

(19) El verbo *parar*, allí, viene
ser como el empinar, aquí. Con q
sáquese la consecuencia.

(20) La *enchilada* es un compu
to de *tortilla*, *chile* y otras men
tras, y hay casas que se dedican á
venta como aquí á la de los buñu
los, y cuando se va por ellos, es cua

do las hacen ó *enchilan,* porque las tortillas están hechas. Si después de comerse una, entran ganas de otra, se dice: *enchíleme otra;* pero á esto hay que añadir que el chile tiene también otro significado que se relaciona con los verbos *parar* y *coger* en la segunda acepción que allí se da á estas palabras.

(21) La palabra *mero* la emplean unas veces como adjetivo y otras como pronombre, pero dándole acepciones distintas de las que le damos en España. Así, por ejemplo, dicen: está en la *merita* esquina, por decir en la misma esquina, ó ya *mero no dilata,* por decir ya pronto viene.

(22) *Boluca* es ruido, alboroto, y *montoneros,* amigos de cuestiones, camorristas cobardes que les gusta amontonar mucha gente.

(23) En México se paga por semanas á los jornaleros, y por quin-

cenas á los empleados de todas ca
gorías. Refiriéndose á los primer
en vez de pagar se dice *rayar* ó *ha*
la raya. y no se preguntan ¿cuán
ganas? sino ¿cuánto *rayas* esta
mana?

(24) *Mecate* llámase también
la reata ó cuerda que sirve para
zar, pero no es esa su verdad
acepción. Mecate, es una especie
bramante que sirve para atar paq
tería. Allí se dice, aunque yo no
he visto, que lazan á los indios
mismo que á los caballos, para l
cerlos ingresar en las filas del ejé
to, y por esta razón los llaman
luntarios de mecate. Como allí
hay quintas ni servicio militar ob
gatorio, el ejército se compone
voluntarios, y lo mejor de este ej
cito son los *cuerudos*, ó sea el Cu
po de *Rurales*, que llama extraor
nariamente la atención de cuan
extranjeros llegan á México. Llev

hermosísimos caballos, y todos son jinetes consumados. Usan traje de cuero y sombrero *jarano*. Estos hacen en México el mismo servicio que en España la Guardia civil.

(25) Esta frase de *¡Vea Ud. no más!* es toda una argumentación en boca de un mexicano. Es como cuando á nosotros nos hacen una trastada, y hablando con otra persona acerca del asunto, le decimos, moviendo la cabeza: ¡Qué le parece á usted!

(26) *Sede* es la contracción de sucede. En México está muy generalizada la costumbre de preguntarse unos á otros cuando se encuentran en la calle: ¿Qué *susede*? Y muchas veces, para abreviar, dicen ¿qué *sede*? *Lagartijos* llaman allí á los que aquí llamamos *gomosos* ó *sietemesinos*, una especie de sexo entreverado, que para hombre, no sirve, y para mujer, tampoco, porque tiene

todos los vicios y ninguna virtud. Estos séres son la vergüenza de todos los países. Quien quiera conocerlos que vaya á las puertas de las iglesias que estén de moda, y allí podrá hacer un estudio de la especie.

(27) *Chole* y *Chucha* son Soledad y Jesusa.

(28) *Gregorito* es lo que en España llamamos *mico,* ó engañarle á uno faltando á una cita amorosa.

(29) En México se llama *gringos* á todos los extranjeros, menos á los españoles, por considerarnos de la familia, como realmente somos.

(30) *Gachupines* es el nombre que nos dan á los españoles en México; pero para significarnos cariño, nos llaman *gachupinsitos.*

(31) Si se trata de un negocio y pregunta un comerciante á otro si se anima á emprenderle, contestan, si es afirmativamente, *siempre,* sí; y si negativamente, *siempre,* no.

(32) Allí todo el mundo tiene una calma desesperante, á la cual llega uno á acostumbrarse con el tiempo, y el que no lo haga, peor para él, porque reventará de cólera. La calma es en todas partes la mejor medicina para precaver muchas enfermedades. El que no se incomoda por nada, tiene mucho adelantado para morirse de viejo.

(33) Palabra poco usual en España, pero que allí se usa mucho para referirse á actos que se hayan celebrado ó se hayan de celebrar.

(34) No me parece un despropósito esta palabra, y tal vez con el tiempo la acepte la Academia, por su frecuente uso.

(35) Los indios usan por cama un pedazo de estera al que llaman *petate,* y por eso emplean esta frase.

(36) De los *blanquillos* á la *ranchera* no puedo decir más, sino que me gustan mucho; pero como no

entiendo de arte culinario, no sé de qué manera los aderezan.

(37) Según los guisos, se emplea una ú otra clase de chile, porque uno es más picante que otro.

(38) *Guajolote* llaman allí al pavo, y á la pava, *pípila*.

(39) En la misma pieza en que se despacha el pulque en las pulquerías, suele haber un sumidero, donde, según van bebiendo, van desaguando. Considérese, pues, los perfumes que allí habrá.

(40) En España decimos que hay que trabajar para ganar los garbanzos, y en México se dice lo mismo para ganar los frijóles.

(41) En España se usa poco ó nada la palabra *cachete,* refiriéndose al carrillo, pero en México se usa mucho, y de la mayor parte de los españoles que vamos allí, dicen que somos ordinarios, porque llevamos los *cachetes* colorados.

(42) El *tompeate,* tiene varios usos, y lo mismo sirve para llevar comida que para echar papeles; pero á este nombre le dan también otro significado que por el final del verso se deja comprender.

(43) *Aquí no más vivo,* ó *aquí no más tiene Ud. su casa,* dicen allí al que por primera vez los acompaña hasta ella.

(44) *Mentar la madre* es el mayor insulto que se le puede inferir á un mexicano. Allí no se debe preguntar á nadie por *su madre,* sino por su *mamá.*

(45) Á las muchachas que desempeñan oficios en las recámaras, y que nosotros llamamos doncellas, allí las llaman *recamareras.*

(46) *Reparar* se dice allí del caballo que está viciado ó mal enseñado, y por tanto que *repara.*

(47) *Chicote* es el látigo.

(48) *Coyotes* llaman también á

los rebozos que tienen el color de este animal.

(49) *Candiles* llaman allí á las que aquí llamamos arañas y alumbran los salones con velas ó con gas.

(50) Allí se llama *gatas* á las criadas y á las artesanitas.

(51) Cuando los indios no tienen ganas de contestar á ninguna cosa que se les pregunte, todos contestan invariablemente: *pues ¿quién sabe, señor?*

(52) *Perones,* llaman allí á cierta clase de manzanas.

(53) Allí se tiene por muy válido que todo el que después de haber comido *chirimoya* se incomode, le faltará poco para reventar de un cólico. La *chirimoya* es una fruta redonda, grande, de carne blanda y encarnada, y muy dulce.

(54) De todo lo que es bonito, se dice allí que es *chulo* ó *chulísimo.*

(55) Los *tamales* son una espe-

cie de empanada hecha con harina de maíz, de forma igual á la panocha, y se cuece envuelta en el mismo capullo en que ésta se cría. *Atole,* es una especie de leche de almendras, bastante espesa, que se acostumbra á tomar con los tamales. Así como en España se invita á tomar un refrigerio (que hoy hemos dado en llamar *lunch,* como si en castellano no hubiese palabras para expresarlo), en México se invita á una *tamalada*. Á las panochas llaman *elotes,* y cuando están aun tiernos, los comen asados y con queso.

(56) Cada indio mexicano puede decirse que es un Sultán, porque tiene cuantas mujeres puede mantener, y cuando no puede mantener más que una, la cambia con las de sus compadritos.

(57) El *centavo* es la moneda equivalente á un *perro chico;* pero no circula más que en los Estados

del interior. porque en los de
costa la desprecian, y la mone
más pequeña que tienen es el *m*
dio de plata, que equivale á nuest
real.

(58) El *jarabe* es por el estilo d
zapateado andaluz que se baila s
apenas moverse de un sitio.

(59) Los dueños de estos ra
chos, se llaman *rancheros,* y us
un traje muy parecido al de los *ch*
rros.

(60) Al soldado mexicano le d
dos reales fuertes, ó sea una de nu
tras antiguas pesetas columnari
equivalentes á cinco reales, los cu
les entrega á su *soldadera* ó mu
para que le sirva la comida; y cor
el alimento del indio es barato,
tratan á cuerpo de rey.

(61) Es verdaderamente curic
el saludo en México, y sobre todo
preguntas de *¿cómo pasó la noc*
¿cómo va de males? porque algur